



CARROÑEROS ALADOS

Sólo la naturaleza hace
grandes obras sin esperar
recompensa alguna.

Alexandr I. Herzen



La compleja diversidad de la naturaleza ofrece lo más variados recursos alimentarios a los seres vivos que los utilizan en función de las adaptaciones que les brindó la evolución. Respecto a las aves la región neotropical –zona que se extiende desde México hasta el extremo sur de la Argentina- al brindar la mayor diversidad de especies aladas del planeta permite también percibir una gama interesante de formas de alimentarse. Una pléyade de picaflores muestran un diminuto tamaño y picos muy largos en relación a su cuerpo, adaptados para alimentarse exclusivamente de polen; rapaces de enorme tamaño pueden con sus poderosas garras atrapar un mono; numerosas especies se convirtieron en frugívoros que se deleitan con la variadísima oferta de frutos que le brindan estas regiones; pájaros de pico extrañamente largos y curvos extraen insectos debajo de la corteza de los árboles; habilísimo zambullidores desde su percha se lanzan al agua y pescan con una habilidad que sorprende. Podríamos continuar mencionando otras curiosas formas de obtener alimento pero debemos detenernos en una en

particular que da origen a esta nota, aquellas aves que se alimentan de cadáveres – necrófagas o carroñeras- cuyo rol en los ecosistemas es de crucial importancia al reintroducir la materia en descomposición al circuito energético, o sea como suele decirse comúnmente son auténticos limpiadores.

En estas latitudes al grupo de aves que consumen carroña se lo clasifica en la familia de los catárticos – F. Cathartidae, de “catahartes” que en griego significa limpiador- integrada por 7 miembros en América de las cuales 5 habitan territorio argentino. Se los conoce como jotes y cóndores. No obstante hay una significativa cantidad de nombres vernáculos correspondientes a lenguas aborígenes. En guaraní se los denomina “acabiraf”, “iruvú”; en quechua “shingo”; los mapuches los llamaban “queley”, “mainque” o “chachaj” y “chchaj” en yámana, denominaciones que se aplicaron a una de especie en particular pero en muchos casos a todos los jotes que habitaban la región por ser muy similares entre sí a excepción de

los cóndores (incluimos en esta denominación al jote real). El nombre aplicado por los españoles es el de buitre y aún perdura en nuestra población, en México se los llama zopilotes, chulos en Venezuela, urubú en Brasil, guales o gallinazos en Colombia y auras en Perú, Bolivia y Ecuador.

Todas las especies de estos curiosos animales se caracterizan por ser muy desgarrados, o sea de aspecto "poco elegante", son rechonchos, predomina marcadamente el color negro en su plumaje, el tamaño es grande, vuelan muy alto y poseen largas alas con sus extremos redondeadas, las patas son largas y en partes desnudas y cubiertas de escamas muy pequeñas. La cabeza es chica en relación al cuerpo de animal, el pico tiene forma de gancho con sus bordes muy cortantes y está cubierto de una membrana. Es muy característico ver sus caras desnudas, incluyendo en algunas especies el cuello, y en el caso del místico

cóndor se observa en el macho una notable cresta. Se podría arriesgar a decir que por el aspecto de su cabeza sin piel son casi inconfundibles.

Es bastante claro que la adaptación de tener la cabeza desnuda obedece a su forma de alimentación: estos animales, como puede observarse en películas documentales sobre sus parientes de África, al comer las partes internas de los cadáveres prácticamente "zambullen" su cabeza dentro de los mismos por lo que sería muy perjudicial tener pelo en su cara. Este quedaría muy sucio con bacterias y ocasionarían trastornos en su salud.

Los jotes o buitres americanos son aves que pueden comer cualquier tipo de carne, independientemente del estado de putrefacción en que se encuentre. Esto se debe a que en su tracto digestivo poseen enzimas capaces de destruir las bacterias y otros microorganismos de la carne putrefacta, alimento que haría enfermar a cualquier otro animal que intentara ingerirlo.





Su capacidad de vuelo sorprende al ver que pasan mucho tiempo volando mientras aprovechan hábilmente las corrientes ascendentes de aire cálido que les permite un planeo permanente, siendo muy raro verlos aletear. Desde grandes alturas dan pacientes vueltas en forma circular muchas veces, sin perder detalle de lo que puede ser motivo de alimento en el suelo, dejando en evidencia su gran visión. Esta es binocular facilitada por poseer dos fóveas (parte de la retina en la cual se concentran los conos) y los ojos están ubicados levemente hacia los costados lo cual le permite cubrir gran superficie. No presentan casi diferencias externas entre machos y hembras, sólo en algunas especies

puede apreciarse mayor tamaño en estas últimas. Cuando un ejemplar divisa un cadáver, comienza a dar círculos cada vez más pequeños y bajos, lo que alerta a sus congéneres que también se acercan y se juntan grandes cantidades que muchas veces terminan apostándose en los árboles cercanos y al descender sobre el animal muerto se producen corridas y peleas por ocupar mejores lugares para el festín. De esto se desprende que son de hábitos diurnos y gregarios.

Durante un viaje al Parque Nacional Mburucuyá tuvimos la oportunidad de ver sobre una pequeña pared de contención en la ruta, al borde de un curso de agua



El cóndor

Vultur, el nombre de su género proviene de la palabra latina 'vultur', forma del verbo 'volare' (=volar) y el nombre de la especie Gryphus alude al un ave mitológica de enorme tamaño que se denominaba Grifo. Su tamaño la sitúa como el ave voladora más grande del mundo, pudiendo medir entre ambos extremos de las alas extendidas más de 3,2 metros, pesar entre 12 y 15 kilos y medir aproximadamente 1,40 metros de altura; las hembras son algo menores.

La particular fisonomía lo muestra como un animal no altivo, muy rechoncho y en su cuerpo predomina el color negro, con una parte no despreciable en tamaño de tono blanco que corresponde a las alas. La cabeza es en proporción al cuerpo pequeña, pelada, de color rojizo, con una prominente cresta del mismo color y se lo ve como si tuviera el pañuelo blanco envolviéndole el cuello. Su pico posee bordes cortantes y termina en gancho, sus patas poseen uñas cortas y bastante rectas, adaptadas más a la sujeción de sus presas que a la marcha.

El cóndor es un habitante de las alturas y, aunque ocasionalmente desciende a las costas marítimas, son las rigurosas regiones que se encuentran entre los 3.000 y los 5.000 metros sobre el nivel del mar las que elige para vivir, guarecerse y nidificar. Se distribuye ampliamente a lo largo de la cordillera de los Andes en toda América del Sur. En Venezuela parece haber desaparecido y en Colombia, en cambio, se registran varias poblaciones en los Andes y en las montañas de Santa Marta. En Perú y en Ecuador habita en las cumbres y suele aun descender hasta las costas. Es una presencia frecuente en Bolivia y también en Chile, donde suele vérselo no sólo en la cordillera sino también en las costas, en la isla de Quiriquina, en la costa de Atacama, en el río Choapa, en Caldera, en el litoral de Coquimbo y también en las islas de Chiloé y Navarino. Dentro del territorio argentino del cóndor habita amplias regiones, desde la Puna hasta los bosques subantárticos, y baja ocasionalmente a las costas patagónicas. Nidifica también en las sierras Grandes de Córdoba y probablemente en las sierras de San Luis. Sin duda es en la región alto-andina donde es más importante su presencia. Esta región abarca en nuestro país las alturas por encima de los 4.400 metros sobre el nivel del mar en Jujuy y Salta, por encima de los 3.000 metros en Mendoza, por encima de los 1.600 metros en Neuquén y Río Negro y por encima de los 500 metros en Tierra del Fuego. El cóndor se adapta perfectamente a ese clima frío y seco, de temperaturas siempre inferiores a los 8° C y abundantes precipitaciones de nieve que se descargan en todas las estaciones. En esos suelos rocosos o arenosos,

de vegetación extremadamente pobre, hay sin embargo mamíferos y hasta algunos reptiles especialmente adaptados a ese medio, cuya carroña sirve de alimento al cóndor.

También la región puneña, que se sitúa entre los 3.400 y los 4.500 metros de altura, desde el límite con Bolivia hasta el noroeste de Mendoza, resulta un hábitat adecuado para albergar al cóndor.

Sabido es que el cóndor es un eximio volador. Su vuelo, alto y planeado, ciertamente majestuoso, ha despertado siempre la admiración de los hombres. Es notable su habilidad para remontar vuelo, descender vertiginosamente o mantenerse casi estático en el vacío aprovechando al máximo las corrientes de aire. En las laderas de los acantilados y las paredes de los cañones y desfiladeros en los que habita abundan las corrientes ascendentes de aire, sobre las que el cóndor “se monta”, por decirlo así, para ganar altura. Es carroñero como el resto de los catárticos descritos en esta nota y los hábitos generales también se aplican a él.

Es insuperable en su mitología dado que todos los pueblos originarios que cohabitaron con él le rindieron culto por considerarlo una animal de gran poder y lleno de magia por su destreza en el vuelo y por su gran tamaño. Actualmente sigue sucediendo esto con los sobrevivientes de los pueblos originarios y aún al europeo lo sorprendió y en sus crónicas de viajes hay infinidad de menciones a la gran ave.

Los escudos de Colombia, Bolivia, Chile y Ecuador, incluyendo también su bandera, tiene la imagen del cóndor.

muy chico cuyo cauce estaba interrumpido y habían quedado acorralados cientos de peces que emitían un fuerte ruido provocado por sus movimientos desesperados en los pocos centímetros de agua que quedaban. Sobre esa pared había varios jotes aglutinados sin dejar un centímetro de espacio libre entre uno y otro. En los árboles circundantes muchísimos buitres estaban expectantes. Volvimos luego de largo rato para ver el desarrollo de los acontecimientos y todo estaba igual, sólo que los peces ya mostraban signos de muerte y la paciente espera del funesto desenlace por parte de estos jotes me produjo algo especial, no era agradable para mí esa escena aunque supiera que se estaba cumpliendo cabalmente una ley natural. Tal vez con un sentimiento similar al descrito, el volar incesantemente de los jotes alrededor de un lugar a mucha gente de campo le genera un rechazo y, en general, los buitres americanos gozan de poca simpatía. Su aspecto, además, con su plumaje negro y su cabeza pelada no resulta muy atractivo e incluso hay quien lo encuentra aciago. A tal punto es así que se usa el nombre de buitre – utilizado a la par o más que el de jote- para designar a gente impiadosa y maligna.

Duermen en roquedales, barrancos, acantilados y en árboles. También se aproximan a ambientes modificados por el hombre e incluso, algunas especies, se pueden acercar a las viviendas humanas.

Como la mayoría de las aves los catártidos realizan un cortejo algo complejo, que se inicia en tierra firme y continúa en vuelo. Según afirman algunos las especies de este grupo serían monógamas. La reproducción tiene lugar entre los meses de octubre y noviembre y el nido lo pueden hacer al ras del suelo donde hay vegetación tupida (pastizales altos, generalmente), sobre

pedras, troncos de árboles caídos o que se mantienen en pie pero que ofrezcan huecos, terraplenes e incluso nidos abandonados. Ambos sexos se ocupan de la incubación, cuya puesta suele estar constituida sólo por uno o dos huevos. Los pichones permanecen en el nido hasta que son capaces de volar

En términos generales podemos afirmar que son aves cuyas poblaciones no tienen mayores problemas de conservación. Pero el cóndor reviste grado de amenaza y sus poblaciones han sufrido una merma considerable, aunque daría la sensación por los frecuentes avistajes y tal vez debido a los múltiples planes de conservación, que el cóndor estaría recuperándose de su merma poblacional.

Las especies de la Argentina

Reiterando que los taxones en que se agrupa la fauna –órdenes, familias, géneros y otras categorías intermedias- son objeto de frecuentes revisiones, podemos indicar que en el territorio argentino son observables cuatro géneros de la familia Cathartidae : Vultur, Cathartes (con 2 especies) , Coragyps y Sarcoramphus.

El cóndor (*Vultur gryphus*) es el ave voladora más grande del mundo y emblema de fortaleza, objeto de adoración por los aborígenes por lo que está rodeado de una mitología que amerita un tratamiento aparte. El nombre científico *Sarcoramphus* papa corresponde al jote real o cóndor real como también lo llaman en algunos lugares. Es el mayor de los catártidos luego del cóndor. Habita el norte de la Argentina y su librea muestra en el dorso los colores blanco y negro en proporción similar, la parte ventral es blanca y la

cola es negra y corta. La cara es colorida- esto lo diferencia del resto de los jotes- presentando la parte ventral del cuello y la garganta de color rojo vivo y la carúncula también es rojiza o anaranjada, con una zona negra a modo de collar que limita con el rojo de garganta y cuello.

Es el turno de identificar al jote cabeza roja (*Cathartes aura*) que se expande por casi todo nuestro territorio. Tiene menor tamaño que las dos primeras especies y es prácticamente igual en sus dimensiones a las dos especies siguientes. Su aspecto general estando posado presenta tono marrón oscuro casi negro y su distinción estaría en tener la cara y cabeza rojas. En vuelo, forma más apropiada para identificar a los jotes, esta especie luce las remeras blancuzcas en forma muy notable o, dicho de otra forma, se observan ambas mitades posteriores de las alas de tono blanquecino y la mitad anterior incluyendo el cuerpo se ve negra.

El jote de cabeza negra (*Coragyps atratus*) se extiende aproximadamente desde la provincia de Chubut hasta el extremo norte y es el más común de avistar. Totalmente negro incluida la cabeza, en vuelo se distingue por mostrar blanco sólo en los extremos de las alas, predominando el negro en el resto de su silueta.

La última especie a describir es el jote de cabeza amarilla (*Cathartes burrovianus*) restringido a deambular por los cielos de las provincias de Corrientes, Formosa, sur de Misiones, este de Chaco y noreste de Santa Fe. Muy similar a los anteriores pero lo distingue el color amarillento o castaño de la cabeza. Volando se lo ve casi totalmente negro con una suave tonalidad blanquecina en los extremos apicales de las alas.



Hay dos especies que son auténticos emblemas de aves carroñeras dadas su amplia distribución y abundancia, adaptándose a vivir en proximidades de instalaciones humanas y en zonas de campos cultivados. Ellas son el carancho (*Caracara plancus*) y el chimango (*Milvago chimango*) que a pesar de pertenecer a la misma familia- *Falconidae*- presentan caracteres bastante distintos. El primero de ellos es un ave de tamaño grande, con típica contextura de una rapaz, patas largas amarillas y desnudas con dedos terminados en fuertes uñas. Predomina la coloración pardo oscura con blanco intenso alrededor del cuello y garganta. Un leve copete sobresale de su nuca y tiene aspecto de ave robusta con un fuerte pico "ganchudo" cuya base presenta notable color rojo.

Los caranchos muestran costumbres sedentarias, son diurnos y dedican gran parte de su jornada a la búsqueda de alimento y pueden permanecer muchos años en la misma zona. A falta de carroña se convierte en cazador de presas vivas de pequeño tamaño.

Se lo ve en gran parte nuestro territorio habitando variados ambientes como praderas, estepas, llanuras, bosques, cerca de la costa marina, pero siempre requiere de la presencia de árboles. El prestigioso naturalista D'Orbigny describe al carancho como un animal parásito del hombre por señalar que lo sigue a todas partes para alimentarse de los restos cuando éste mata animales domésticos y salvajes y es incapaz de subsistir si él.

De bastante menor tamaño el chimango también tiene fisonomía de rapaz aunque menos marcada que en sus congéneres. Por ejemplo el pico no es demasiado ganchudo ni largo y los tarsos no son muy extensos. En su plumaje predomina el tono pardo más bien claro y bastante uniforme en todo el cuerpo. Su fuerte chillido o grito es lo que mejor lo distingue como un ave rapaz.

El chimango está presente en todo el territorio argentino, dado que además de ser abundantes sus poblaciones es un ave que se acerca a las viviendas humanas, como se comentó precedentemente. Por su "familiar" presencia es mencionado en un sinnúmero de refranes populares, poemas, leyendas y canciones. Se posan sobre el suelo, en los postes de alambrado y en los árboles, sobrevolando muy seguido la zona donde reside, y además de carroña ingiere insectos, aves, huevos de las mismas, las placentas de hembras recién paridas, pequeños reptiles, roedores y en algunas oportunidades se convierte en herbívoro también.

En tal sentido dice don Félix de Azara sobre el chimango, refiriéndose al carancho en primera instancia: "No ignora este pájaro todos los modos de subsistir. Todo lo sabe, atisba, comprende y aprovecha". ... "Estas palabras se aplican mejor al Chimango, que es probable que tenga la lista de comidas más larga que cualquiera otra ave y que ha mezclado en su peculiar modo de vida los hábitos de veinte especies distintas. Es por turno un Halcón, un Buitre, un insectívoro y un herbívoro".